

ARNALDO

¡Jamás!... En mi tendal,
 Laura de Lil, desde hoy espero
 de vuestra mano, una señal
 para ser vuestro caballero.

LAURA

Horror y muerte es el botín
 que guarda el cielo á quien más quiero;
 ¡nunca seréis mi paladín!

ARNALDO

¡Pues seré vuestro prisionero!
 Laura de Lil, en la llanada
 mientras aguardo la señal,
 quito la cruz de mi tendal,
 rompo los cueros de mi espada;
 detengo el rumbo á Palestina,
 desato el freno á mis bridones,
 dejo que vivan mis legiones
 de su pillaje y vuestra ruina,
 y prisionero, en mi amargura,
 no visto arnés, ni empuño lanza
 mientras no cruce la esperanza
 como una banda mi armadura!

*Laura le ve salir con un gesto de
 presentimiento y de nostalgia.*

TELÓN

ACTO TERCERO

La esplanada de las almenas en el castillo de Lil. A la izquierda, la mole del castillo, con gran puerta practicable en primer término. Sobre la puerta, algunos ventanales, tras de los cuales, en un momento dado, se verá pasar la luz de una antorcha. Arrancando del fondo izquierda y viniendo á morir, en curva que limita casi todo el escenario, á la primera caja de la derecha, el crestón de las almenas; tras ellas se supone el foso profundo del castillo; y abajo, abajo, un llano entre montañas, donde estarán acampados los Cruzados de ARNALDO. Como está el castillo en altísimo cerro que allí domina el paisaje, dará el cielo estrellado de esta noche limpiísima la impresión de hundirse envolviendo el castillo en su manto de estrellas. Sobre este fondo estrellado, al salir al aire libre de las almenas, se recortan, como agrandadas, las siluetas de los personajes. Tendrá el crestón de las almenas, casi al fondo derecha, un portillo de hierro que sirve para descender en caso necesario al foso. Ya he dicho que es una noche limpia y serena del dulce mediodía provenzal. Arden á millares las estrellas: una luz de luna en su pleno tiende su indefinible gasa blanca, haciendo luminoso el aire.

RAMÓN DE MIRAVAL y FERRAGUT DE CORBIAC estarán en la esplanada de las almenas, junto á un fuego. MIRAVAL sentado en el crestón de las almenas; FERRAGUT en pie, delante de él. Patrullan al fondo otros hombres de guerra, hasta cuatro ó cinco.

MIRAVAL

Sentado en un crestón de las almenas y hablando con Ferragut y Hugo Beltrán, mientras algunas de sus lanzas patrullan por el fondo.

No le valen esta noche
los de Lil ni los de Foix;
la batalla, si se empeña,
poco tiempo ha de durar.

FERRAGUT

Miraval, el de las trovas,
deja un punto el Miraval;
¡hazte fuerte y mira al cielo,
donde Dios proveerá!

MIRAVAL

Los franceses nos estrechan;
cada vez estrechan más;
cada noche un valle cruzan,
cada día un robledal.
En tal número han crecido
que dijeras, al andar,
que camina entre montañas,
con sus aguas todo el mar.

BELTRÁN HUGO

Desde Auvernia nos acosan,
y aunque, andando, á ciegas van,
les mostrábamos las sendas
los de Lil, al escapar.

FERRAGUT

¿Dónde quedan?

MIRAVAL

Monte adentro
pocas marchas rumbo allá;
que burlarles conseguimos
en las hoces de Sabrán.

FERRAGUT

Desde allí faltan las sendas;
sólo tiene el peñascal
las señales que con rayos
dejó en él la tempestad.

MIRAVAL

¡Pirineo, el de mi tierra!
Contra Dios quiso luchar,
y ellas son, sobre sus rocas,
las heridas del Titán.

Cauce estrecho dan al paso
de un ejército real;
pero oculto entre las peñas
que han movido, para dar
campo y tierra á sus retoños,
los gigantes del pinar,
¡ancho y libre, á toda marcha,
queda el paso de Lignan!

*Beltrán Hugo, cautelosamente, se
distanciará del grupo.*

FERRAGUT

Que un pastor, en viejos tiempos,
por codicias, mostró ya,
dando paso á los normandos
del señor de Carlomán.

*Beltrán Hugo sale por el portillo de
la derecha.*

MIRAVAL

Ferragut. mira conmigo
cómo, hablando de Lignan,
rostros nuestros buscan sombra
que les sirva de antifaz.

*Señala el portillo por donde Hugo
ha desaparecido.*

FERRAGUT

¿Beltrán Hugo?...
MIRAVAL

MIRAVAL

Cuantas veces
la traición oye mentar,
escapar sabe á mis ojos,
que le escrutan con afán.

FERRAGUT

Es amigo y escudero
de Guillermo, Hugo Beltrán.

MIRAVAL

¡Siempre hay hueco en una torre
donde un cuervo haga nidal!

Pausa.

¿Qué es de Arnaldo?

FERRAGUT

El llano tienen
sus cruzados, que le dan
brazo fuerte en su venganza
y en su enojo autoridad.
El, con ellos, ha jurado

de sus tiendas no escapar,
ni vestir cota de malla,
ni coraza, ni brazal.
que no quiera dama Laura
sus lamentos escuchar.
Dama Laura, como es mármol,
en ceder se tardará,

MIRAVAL

Gotas de agua calan peñas.,,

FERRAGUT

¡Falta el tiempo, Miraval!
Mas, si al cabo, en la porfía
triunfa Arnaldo, no serán
tan señores los franceses
de la tierra provenzal!
que él tendrá con sus cruzados
el camino de Lignán.

MIRAVAL

Si el amor de dama Laura
logra Arnaldo, ha de estallar
tal incendio en estas rocas
que el francés se olvidará,
que veremos con espanto

los de Lil y los de Foix,
dos hermanos enemigos;
frente á frente batallar.

FERRAGUT

¡Dios nos tenga de sus manos!

MIRAVAL

¡Dios te escuche!

*Por un rumor de pasos que llega á
la espianada.*

¿Quién va allá?

JORDÁN

Su voz desde dentro.

Gente amiga.

MIRAVAL

¡Ella se nombre!

JORDÁN

*Apareciendo en la puerta del to-
rreón.*

Soy Jordán, el de Lantar.

Ferragut y Miraval le salen al encuentro.

Dama Laura nos ordena
con los hombres, Miraval,
dar la voz y hacer salida
por la ruta de Lignan.

FERRAGUT

¿Ella teme?

JORDÁN

Todos temen
que un traidor...

MIRAVAL

¿Y quedarán
sin defensa estas almenas,
en tal noche y tal azar?

JORDÁN

Dama Laura así lo quiere.

FERRAGUT

Disponiéndose a partir y reuniendo
ya a la gente que patrullaba por el
fondo.

¡Ella es dueña y bien está!

MIRAVAL

Saliendo el último y contemplando
el llano, desde las almenas, antes de
salir.

¡Y pensar que en la llanada
sobran hierros y hombres hay
con que hacer ocho defensas
de ocho torres á la par!...
¡Guay, Arnaldo, el mal cruzado,
triste trova has de trovar;
que la hiciste con las ruinas
de tu tierra provenzal!

Sale detrás de Ferragut, Lantar y
los soldados por el portillo de las almenas. La escena unos instantes sola y en silencio absoluto. Al cabo de ellos, se oye bajo las almenas, á la parte derecha, en primer término, la voz de Nat de Mons.

NAT DE MONS

No se le ve todavía.

Se fueron.

ARNALDO

Deja que el tropel se aleje.

NAT DE MONS

No se les oye ya.

ARNALDO

Tenme la escala.

Suena el ruido con que una escala de cuerda se hinca en el cretón de las almonas. Un silencio. Nat de Mons escala la almena por la parte derecha, primer término. Examina la esplanada y dice á Arnaldo, que estará en el toso todavía.

NAT DE MONS

Como ella prometió, nadie en la almena.

Espera un instante Nat de Mons. Arnaldo de Faidit escala á su vez la muralla y toma tierra en los adarves. En la gran serenidad del cielo se destaca su figura gallarda envuelta en el blanco manto de los caballeros del Temple.

ARNALDO

Acercándose á Nat de Mons.

¡Noche divina, haces cantar mi alma!
Y ella te dijo?...

NAT DE MONS

Como cada día
me entré por el castillo esta mañana,

que os prometí mi dueño,
mediar en vuestra causa:
pisé el estrado, al fin juglar, y el tiempo
mataba en juglarías con las damas,
cuando, á su estancia, á solas,
me llamó dama Laura:
Vé á tu dueño, juglar—dijo,—y pues veo
que él no quiere ceder en su venganza,
como la ruina de Provenza es cierta,
y yo fío en su espada,
dí que esta noche le hablaré en la almena,
y que estará la almena solitaria...
—Cumplilo todo, y la hablaréis.

ARNALDO

¿Y es justo,
cuando así habló, que no te nazcan alas
para volar á prevenirla?

NAT DE MONS

¡Vuelo!

Disimulaos en la sombra opaca
del torreón, y no piséis la almena,
que ella no salga...

ARNALDO

Impacientándose.

¡Vé!

NAT DE MONS

¡Silencio!

ARNALDO

Empujándole, furioso.

¡Pasa!

Todavía queda un instante en las almenas Arnaldo, expresando en su rostro la beatitud inmensa de su alma. Se envuelve en el tabardo blanco, y requiere hacia el fondo la sombra del torreón. Cuando ya se le ve casi desaparecer en ella, surge de la obscuridad, vestido de todas armas, Guillermo de Faidit.

¿Quién va?... ¡Traición!...

GUILLERMO

No, todavía.

ARNALDO

¡Hermano!

Esquivando el abrazo que Arnaldo iba á darle, le trae Guillermo en pos de él, á primer término, en la parte derecha de la escena.

GUILLERMO

¿Tú en las almenas?

ARNALDO

A razón venía.

GUILLERMO

¿Y tus cruzados quedan?...

ARNALDO

En el llano.

GUILLERMO

¿Qué nueva enseña seguirán?

ARNALDO

¡La mfa!

GUILLERMO

¿No amenazaste á nuestra dueña?

ARNALDO

En vano
mi voz airada resonó aquel día;
qua árbitro del empeño y del camino,
sólo está en el amor nuestro destino.

GUILLERMO

¡Tu fiereza domaron!

ARNALDO

¡No dijeras,
Guillermo, hermano mío, lo que dices,
si, penetrando en mi interior, pudieras
coger mi sentimiento en sus raíces;
si el torbellino de mis ansias vieras
calmarse y presagiarme horas felices
hoy, que ha puesto en la punta de mi lanza
su estandarte de fuego la esperanza!

GUILLERMO

Hoy, que cierra á tus plantas el destino,
la mayor senda que á tus ansias diste;
el reino al que corrías peregrino,
antes de hacerlo tuyo, lo perdiste,
y no te mudarás en tu camino
de aquel pastor de estrellas que naciste.



ARNALDO

¿Pues qué mal hay en ello?

GUILLERMO

¡Que, en sus rastros,
cenizas deja el fuego de los astros!
Arnaldo de Faidit, yo te quería
para mayor empresa.

ARNALDO

¡Basta, hermano!
Si hay mundo, y en el mundo casa mía;
si yo en ella nací, si está en mi mano
trovar de guerra, amor y cortesía,
si tantos astros al deseo humano
campo le dan, donde era poco el día,
¡sólo es porque su nombre, en mis querellas,
yo haga rodar por todas las estrellas!

GUILLERMO

¡Van tus pies á un abismo, y ciegame
quieres andar mirando á las alturas!

ARNALDO

¿Pues hizo Dios un astro de la frente
para arrastrarle por el fango á oscuras?

GUILLERMO

¡La dama que bendices será fuente
para ti, de infinitas amarguras!
¡Nunca ha sabido amar!

ARNALDO

Yo así pensaba
y ví, al verla llorar, que me engañaba.

GUILLERMO

¿Llorar la viste?

ARNALDO

Y pretendiera en vano
callarte, por más tiempo, mi alegría;
¡no cabe oculto en corazón humano
goce que en todo el orbe no cabría!
Oyeme, y toma, como buen hermano,
tu noble parte en la esperanza mía;
que si siempre el dolor hemos partido;
de ir solo en la ventura estoy dolido.

GUILLERMO

Cuenta.

ARNALDO

Dije mi trova al pie del muro
ayer; solo, en el foso donde estriba
la torre; abrióse el ventanal oscuro,
y entró en la noche su figura altiva;
no era la agria beldad del gesto duro,
pronto al dominio y al amor esquiva,
que una inmensa piedad la conmovía
y en llanto por los ojos le fluía.

GUILLERMO

*Resistiéndose á creer en la felicidad
de Arnaldo.*

¡Lágrimas eran que tu amor soñaba!

ARNALDO

*Radiante, sin fijarse en la sombría
máscara de Guillermo.*

¡Caían en la noche!... y, dando en ellas
de los astros la luz, las argentaba
por modo tal, que vi caer estrellas;
yo, en mi abismo de amor, las aguardaba,
rocío de piedad á mis querellas,
y á su contacto enriquecí, que guardo
dos perlas desde ayer en mi tabardo.

*Fijándose en el abatimiento doloroso
de su hermano.*

¿No sonríes, hermano?... ¿mi ventura,
como un dolor, te hace bajar la frente?

GUILLERMO

*Con un gran esfuerzo, voz concen-
trada, como hablando consigo mismo.*

¡Oh, ténme compasión; la prueba es dura!
¡No me tortures más!

ARNALDO

¿Qué oigo?

GUILLERMO

¡Detente,
ciego Arnaldo, en la ruta mal segura!
¡Torna á tus tiendas, te encamina á Oriente!
¡Conjúrete á que más no lo demores
toda la sangre en mí de tus mayores!

ARNALDO

¡Amo!... Desde el fulgor de la alborada
primera en que halló Dios el mundo bueno;
toda la tierra estaba preparada
al triunfo de este amor que va en mi seno.
Si amenazan peligros, tengo espada;

si el goce llega, no le pongo freno,
¡y responde al pasado y sus conjuros
toda la sangre en mí de mis futuros!

GUILLERMO

La torre de Faidit se desmorona,
Arnaldo ¡atiende á prevenir su ruina!
Si ya no por tu reino y tu corona,
por mi cariño ¡corre á Palestina!
¡Mira que en el dolor que me aprisiona.
hierve mi, sangre, mi razón declina
y cuando me perdiera con perderte
casí, más que tu amor quiero tu muerte!

ARNALDO

Con ironía que es casi una amenaza.

¿Amas á Laura?

GUILLERMO

¡Oh, que ignomia! ¿Á tanto
Guillermo de Faidit ha descendido?
¿Pues nuestro amor de hermanos, que era santo,
ya entre nosotros no tendrá sentido?
¿Será verdad?... ¿Y no te causa espanto
á ti, que imaginártelo has podido,
amor que al nacer solo, con su tea,
de nuestra raza noble hace ralea?
¡Odio á Laura!... ¡Lo grito á las estrellas

y lluevan sangre sobre mi, si miento:
 su odio está en mí con más arraigo que ellas
 en el duro artesón del firmamento!
 Si no pensara en ti, si en mis querellas
 latiera solo un bajo sentimiento
 de amor herido... ¿iban á estar en vano
 tan cerca de mi pecho, daga y mano?

Haciendo un brutal esfuerzo por
 arrancar del corazón de Arnaldo la
 imagen de Laura.

¡Despojo de repudios, no merece
 Laura el verde laurel de tu quimera!
 ¡Tu amor recoge el pasto que le ofrece
 un rey, huyendo de una aveaturera!

ARNALDO

Con ciego transporte.

¡Mientes!

GUILLERMO

Lo mismo, avanzando un paso hacia
 Arnaldo.

¿Y eres Faidit?

ARNALDO

¡Y el serlo acrece
 la furia de mi réplica altanera!

Faidit tú y yo, si alguien su nombre infama
 ¡no es, Guillermo, el que sale por su dama!

GUILLERMO

Perdiendo desde este instante el do-
 minio de sí mismo en que habrá pro-
 curado mantenerse.

¡Pues juro que has de hacerla infortunada,
 si la ves esta noche en el castillo!

ARNALDO

¡Juro por esta cruz, en esta espada,
 que su amor he de ser y su caudillo!

GUILLERMO

¡No!

ARNALDO

¡Torne el ¡no! Guillermo á tu alma honrada
 que me tomó reflejo de cuchillo
 y necesito calma y paz serena
 porque esta noche la veré en la almena!

GUILLERMO

En la mayor furia de sus celos.

¿En la almena?... ¿esta noche?... ¿tu querella
 quebrantó su dureza?

ARNALDO

¡Mi plegrria
valió!

GUILLERMO

*Descompuesto, como si pretendiera
cerrar á su hermano el paso al to-
rreón.*

¡Jamás!... Yo velo por tu estrella
á los pies de la torre centenaria.

ARNALDO

*Acercándose á Guillermo; con en-
teresa en la crueldad de su apostrofe.*

¡Y me dijo el juglar, en nombre de ella,
que estaría la almena solitaria!

GUILLERMO

*Con un supremo esfuerzo para do-
minarse.*

¡Oh, basta ya!... ¡Dios deja de su mano
amor, que mueve hermano contra hermano!
¡Arnaldo!

*Con resolución súbita dando un paso
hacia el portillo de las almenas.*

A solas queda. . Y pues la almena
desguarnecida os piden los amores,
¡mira quien os dé brazo, si la llena
la turba de los francos invasores!
¡Dile á Laura de Lil que á la cadena
con que se va á ligar, si aquí es de flores,
pone el francés, en el vecino cerro,
grillos de oprobio y eslabón de hierro!

ARNALDO

*Conmovidó en la exaltación de Gui-
llermo; con ternura fraternal.*

Pero ven á decirme, hermano mío...

GUILLERMO

¡No, quítale á tu voz toda ternura!
¡Dí que la adoras, dí que tu albedrío
cayó entero á los piés de su hermosura,
que ella, que ayer te rechazaba, ahora
ya viene á tí porque también te adora!

*En un arranque triunfal, viendo á
Hugo Beltrán que entra en este mo-
mento por el portillo de la derecha y
separándose de Arnaldo, para salirle
al encuentro.*

¡No, Laura! ¡te maldigan tus vasallos
cayendo en el horror de la contienda!

*Al escudero en voz baja, silbando
casi las palabras.*

Beltrán: ¡lleva, entre zarzas, los caballos
al puerto de Lignan, á toda rienda!

Desaparece Hugo Beltrán.

ARNALDO

Creendo que Guillermo va á salir
detrás de su escudero.

¡Hermano!...

GUILLERMO

Volviéndose á él, en una explosión
irresistible.

¡Si, tu hermano y de tal modo
que por serlo hasta el fin, lo pierde todo!

Desaparece por el portillo sin dar á
Arnaldo tiempo de seguirle.

ARNALDO

Al encontrarse sólo; dando uno
pasos.

Guillermo, ¿á dónde vas?

Una pausa: Arnaldo se abalanza á
la almena.

FERRAGUT

Suena su voz al plé de la almena, en
el foso.

¡Guay al camino!

ARNALDO

Con voz de inquietud.

¡Guillermo!

MIRAVAL

Suena su voz un poco más lejos que
la de Ferragut.

¡Es gente nuestra!

LANTAR

Suena su voz entre las anteriores.

¿A dónde mueven?

FERRAGUT

Su voz donde antes.

¡Detenedles!

LANTAR

¡Pasaron!

UNIVERSIDAD DE MONTREAL
BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS
"ALFONSO RATES"
1958 MONTREAL, MEXICO